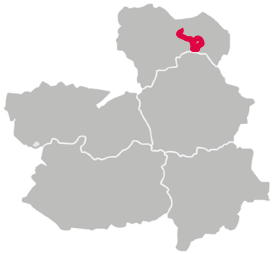
LOS GANCHEROS DEL ALTO TAJO

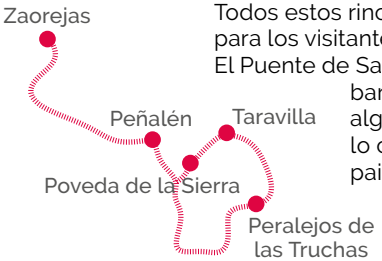
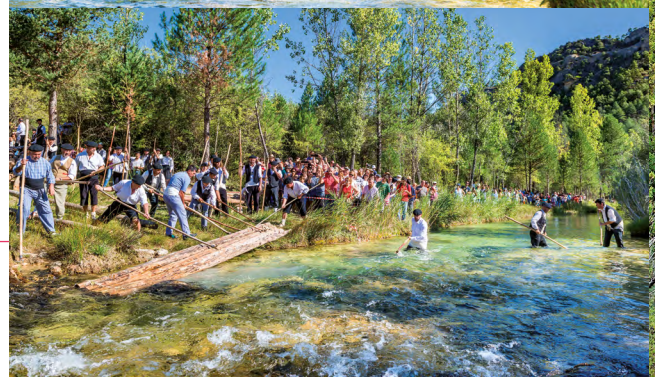


«El Alto Tajo no es una suave corriente entre colinas, sino un río bravo que se ha labrado a la fuerza un desfiladero en la roca viva de la alta meseta. Y todavía corroe infatigable la dura peña saltando en cascada de un escalón a otro, como los que han dado nombre a aquella hoz». Son palabras del escritor José Luis Sampedro, y, en ellas, describe la hoz de la Escaleruela, uno de los muchos y bellos rincones que nos aguardan en el **Parque Natural del Alto Tajo**.

Es en este paraje donde arranca *El río que nos lleva*, novela publicada en 1961 y con la que Sampedro lanzó al universo literario los paisajes del Alto Tajo y la vida de los gancheros que durante siglos surcaron estas aguas cristalinas sobre los troncos de los pinos que guiaban desde estas tierras hasta las vegas de Aranjuez. Estos hombres se valían de una larga vara rematada por un gancho –de ahí su nombre–, de sogas y de su pericia, equilibro, fuerza y conocimiento de cada rápido, recoveco y corriente para llevar a buen término su encargo.

Desde hace dos décadas, los pueblos ribereños del Alto Tajo recuerdan el esfuerzo y el trabajo de estos hombres, y recuperan la memoria de un oficio que marcó, en muchos sentidos, una parte de la vida de los vecinos de estas serranías. Lo hacen con la Fiesta Ganchera, atractiva y peculiar celebración de carácter itinerante se celebra cada año –normalmente durante el mes de agosto– en **Peralejos de las Truchas**, **Poveda de la Sierra**, **Peñalén**, **Zaorejas** o **Taravilla**. Miles de personas se dan cita en las riberas del Alto Tajo para ver una recreación de las maderadas y del trabajo que desarrollaban los gancheros.

Pero no solo esas localidades guardan los secretos de una forma de vida. La ruta de los gancheros se extiende, dentro de los límites del Alto Tajo, por Villar de Cobeta, Olmeda de Cobeta, Huertahernando, Riba de Sealices, Sacecorbo y Ocentejo



Todos estos rincones se ha convertido en un espectacular atractivo para los visitantes amantes de la naturaleza en estado puro. El Puente de San Pedro, el Salto de Poveda, la laguna de Taravilla, el barranco del Horcajo o el de la Virgen de la Hoz... son algunos de los más espectaculares y visitados. Pero lo cierto es que la extensión de parque y su variado paisaje permiten disfrutar de cada recodo, de sus caminos y senderos, en uno de los sistemas de cañones y hoces más importantes de Europa.